

■ LAS ABUELAS DE PLAZA DE MAYO, UNA HISTORIA DE AMOR Y RESISTENCIA.

THE GRANDMOTHERS OF PLAZA DE MAYO, A STORY OF LOVE AND RESISTANCE.

JUAN SEBASTIÁN MALDONADO VÉLEZ. MAGÍSTER EN HISTORIA E HISTORIADOR, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

“Te suplico que me avises, si me vienes a buscar
no es porque te tenga miedo, solo me quiero arreglar”
Canción para mi muerte, Charly García y Nito Mestre, 1972.

RESUMEN

En el presente artículo se realiza una reflexión acerca de porqué podemos considerar a las abuelas de Plaza de Mayo como un ejemplo de amor y resistencia para el mundo. En tres apartados se describen la situación política y social en Argentina entre 1976 y 1983, tiempo de la dictadura militar; la lucha de las abuelas de plaza de mayo por encontrar a sus hijos y nietos desaparecidos; y la búsqueda de verdad y resarcimiento de sus seres queridos en los años posteriores a la dictadura. En el

documento se muestra que estas mujeres son un ejemplo de amor y resistencia porque, a pesar de comprometer su propia integridad personal, buscaron a sus familiares sin importar las amenazas, ataques y desapariciones de las que ellas mismas fueron víctimas. Solas, mediante protestas pacíficas, estas mujeres lograron hacer visible para el mundo que en Argentina se estaban cometiendo crímenes de lesa humanidad contra la población civil.

PALABRAS CLAVE: Argentina 1976-1983, Dictadura Militar, Madres de Plaza de Mayo, Memoria, Resistencia.

ABSTRACT

This paper reflects on the grandmothers of Plaza de Mayo as an example of love and resistance to the world. I describe the political and social situation in Argentina between 1976 and 1983, the time of the military dictatorship; the struggle of the grandmothers of Plaza de Mayo to find their disappeared children and grandchildren; and the search for truth and compensation for their loved ones in the years after the dictatorship. The document shows that these women

are an example of love and resistance because, despite deteriorating their own personal apparatus, they searched for their relatives regardless of the threats, attacks and disappearances of which they themselves were victims. Alone, through peaceful protests, these women managed to make visible to the world that crimes against humanity were being committed in Argentina against the civilian population.

KEYWORDS: Argentina 1976-1983, Memory, Military Dictatorship, Mothers of Plaza de Mayo, Resistance,



"Me parece que soy de la quinta que vio el mundial 78.

Me tocó crecer viendo a mi alrededor paranoia y dolor La moneda cayó por el lado de la soledad"

Crímenes perfectos.
Andrés Calamaro,
1998.

A las 9:00 de la mañana, Azucena Villaflor, una madre de 53 años, salió de su casa a comprar pescado para el almuerzo de su hija. Al cruzar la avenida Mitre fue abordada por varios hombres armados que intentaron subirla a un vehículo. Ella se arrojó al suelo y gritó su nombre para que la gente supiera a quién estaban secuestrando, resistió cuanto pudo, pero estos hombres la golpearon y terminaron llevándosela con rumbo desconocido. Su cuerpo sin vida apareció antes de final de año flotando en el mar. 27 años después su familia pudo saber que su martirio no duró mucho tiempo, pues según los

informes forenses ella falleció entre el 22 y el 23 de diciembre, 12 días después de su secuestro.

BOGOTÁ, COLOMBIA, MARZO DE 2023

La primera vez que escuché hablar de esta valiente mujer y del grupo al que pertenecía, Abuelas de Plaza de Mayo, fue en el año 2017, cuando vi una película que cambió mi perspectiva de la vida para siempre: La noche de los lápices (Olivera, 1986). Esta desgarradora película cuenta la historia de 6 jóvenes estudiantes de Buenos Aires que fueron secuestrados y desparecidos de sus familias por parte de escuadrones de la muerte del ejército argentino, que eran los encargados de entrar a casas a media noche y llevarse a las personas por sospecha de que pertenecieran a grupos de izquierda o guerrilleros.



LA DICTADURA MILITAR ARGENTINA



Corrían los tiempos de la dictadura militar argentina o el Proceso de reorganización nacional como se le conocía por aquel entonces. Este fue un período comprendido entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983. Durante estos años el país dejó de ser gobernado por María Estela Martínez de Perón y pasó a ser gobernado por un grupo de militares de las diferentes fuerzas armadas en cabeza de Jorge Rafael Videla (Ejército), Emilio

Eduardo Massera (Armada) y Orlando Ramón Agosti (Fuerza Aérea). Este tiempo es recordado en la comunidad internacional por dos sucesos principales: El primer campeonato de la copa mundial de fútbol que ganó la Argentina en 1978, cuando no convocaron a un Diego Armando Maradona de 17 años, y la Guerra de las Malvinas, que el país perdió contra la Inglaterra de la canciller Margaret Thatcher.

Pero fueron años muy oscuros para Argentina y los países de América Latina en general. Por aquel entonces transcurría la Guerra Fría, en la que Estados Unidos competía con La Unión de Repúblicas Soviéticas para ver cuál modelo económico, capitalista o comunista, tenía mayor poder a nivel mundial. Fue en esa época que los altos mandos militares del sur del continente se aliaron, con el apoyo de Estados Unidos, para tomar el poder de sus países y ejercer represión contra



todas las personas que fueran de izquierda o que hicieran oposición a sus regímenes. Esta serie de golpes de estado, seguidos de dictaduras militares represivas se conoció como Operación Cóndor y fue orquestada en la Escuela de las Américas, en Panamá, donde los estadounidenses entrenaban a militares suramericanos en técnicas de tortura y control de la población. Bajo la premisa de recuperar el control político, social, económico y moral de la Argentina, los militares de las tres fuerzas armadas gobernaron durante siete años con fuerza implacable a la población. Inicialmente tuvieron el apoyo de amplios sectores económicos, de partidos políticos opositores al anterior partido de gobierno (el peronista); y de la Iglesia Católica. Se esperaba que el nuevo gobierno diera paso a la apertura económica del país, hacia un nuevo liberalismo económico. Era la sexta vez en el siglo XX que los militares tomaban el poder en Argentina. Sin embargo, muy pronto, estas muestras de apoyo se vieron opacadas por la violencia que los militares ejercieron contra la población civil.

Esta violencia consistía en detener arbitrariamente a personas y acusarlas de pertenecer a grupos armados de izquierda, plantar evidencias falsas, o simplemente detenerles por sospecha, torturarlos en centros clandestinos para extraer

información sobre otras personas relacionadas con reivindicaciones sociales, violar a adolescentes y mujeres, dar a los hijos e hijas de las mujeres detenidas adopción sin registro alguno, asesinar personas y desaparecer sus cadáveres, y toda clase de atrocidades más. La justificación de tal violencia, si es que puede haber alguna, era para las fuerzas militares argentinas, la de acabar con los comunistas en ese país. Bajo esa premisa se llegó a límites tan absurdos como prohibir todas las publicaciones y representaciones que tuvieran la palabra Cuba en su nombre. De tal forma que se prohibieron obras como las del cubismo, movimiento artístico francés que utilizaba figuras geométricas en sus obras. Con el pasar de los meses, la cantidad de personas que el Estado Argentino asesinó, comenzó a contarse por cientos y después por miles. Fue así como se establecieron estrategias para ocultar lo que se venía realizando. Y es que a todas luces esto representaba un crimen contra la humanidad y contra los derechos humanos promulgados desde 1948 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Así se inició una de las prácticas más macabras que se podría imaginar: los vuelos de la muerte. Estos vuelos consistían en embarcar personas detenidas, drogarlas con algún tipo de sustancia, añadirles peso en los

pies con cemento u otros objetos y arrojarlas al mar cuando su estado alterado les impidiera nadar hacia la superficie. A fecha de hoy no está claro el número de personas desaparecidas en Argentina.

Desde las organizaciones sociales, como el Movimiento de Abuelas de Plaza de Mayo se habla de 30.000 desaparecidos, pero desde sectores afines a la dictadura se dice que fueron “solo 9000” personas las desaparecidas por el Estado (Silva, 2020). No se trata de la cantidad de personas que fueron desaparecidas únicamente, sino del hecho públicamente reconocido por los dictadores de que se asesinaron personas inocentes y que se intentó ocultar la culpa de las fuerzas armadas en estos sucesos.

La situación económica de Argentina era grave en extremo. Tanto así que se aplicaron medidas liberales para buscar la inversión privada en el país y de esa forma poder estabilizar su economía. Sin embargo, esto no se logró y por el contrario la crisis tendió a aumentar con los años. Lo que sostuvo al régimen militar fue el apoyo inicial que tuvo por parte de opositores del gobierno, y el espíritu nacionalista que despertaron hechos como la crisis diplomática con Chile por las islas del Canal Beagle en 1977, la copa mundial de fútbol de la FIFA en 1978, y la Guerra de las Malvinas en 1982. Esta última sería ganada por Inglaterra y sellaría el inicio del fin de la dictadura. Pocos meses después de perder la guerra se decretó la vuelta a la democracia, no sin antes expedir leyes en las que se le quitaba toda culpa a los militares por los atroces hechos que hicieron durante su gobierno.

LAS ABUELAS DE PLAZA DE MAYO Y LA BÚSQUEDA DE LAS Y LOS DESAPARECIDOS



El 12 de abril de 1977 un grupo de madres que se encontraba fuera de una comisaría de policía decidió unirse para pedirle a los militares razón del paradero de sus hijas e hijos. Inicialmente fueron un día sábado a la Plaza de Mayo, frente a la Casa Rosada (donde viven las y los presidentes). Dentro de las leyes de la dictadura estaba prohibida toda aglomeración y reunión en las calles, por lo que la policía no les permitía estar en el lugar. Fue entonces cuando decidieron caminar en círculos por la plaza, alrededor de un obelisco que se encuentra en medio. (Martin, 2022). Las abuelas comenzaron a sumarse poco a poco gracias a la visibilidad que les daba su peculiar forma de protestar, sin violencia, sin temor por la represión militar y utilizando un pañal de tela blanca puesto en la cabeza a modo de pañoleta. Este pañal se convirtió en un símbolo de resistencia contra la dictadura argentina. Durante los primeros años de juntanza, a estas mujeres las catalogaron de locas, para los militares eran unas locas que no tenían por qué protestar. Los medios de comunicación argentinos también les dijeron locas, o simplemente no escucharon su llamado de auxilio. Ellas asumieron ese rol y dijeron estar “locas de amor” por sus hijos, por quienes corrían tantos riesgos. (Walger, 2007). Aun así, reunían dinero para poder publicar en los diarios el listado de personas

desaparecidas, para visibilizar los graves hechos que estaban pasando. No fue sino gracias a la prensa internacional que sus voces comenzaron a ser escuchadas. Gracias a las Abuelas de Plaza de Mayo, como se les conoció al poco tiempo, el mundo pudo conocer de los atroces crímenes que estaban haciendo los militares en defensa del orden nacional.

Una de las madres más recordadas fue Azucena Villaflor, madre de

de Mayo por su capacidad de movilizar, coordinar y organizar a las personas. (Cecchini, 2021). Desde entonces recibió llamadas amenazantes y fue perfilada por los militares como un peligro potencial para ellos.

Durante el año siguiente, cuando se conformó el grupo, Azucena conoció a un joven llamado Gustavo Niño, que buscaba a su hermano desaparecido. Ella le tomó mucho cariño al joven y desde allí lo



Néstor De Vicenti y tres hijos más. Este joven hacía parte del grupo de Montoneros, una agrupación guerrillera peronista. Él y su novia Raquel Mangin fueron secuestrados el 30 de noviembre de 1976. Desde entonces Azucena no paró de buscarlo. Salía todos los días a preguntar por él en comisarías, centros judiciales y penitenciarios. Ella se volvió una lideresa del movimiento de Abuelas de Plaza

trató casi como a un hijo. Él la acompañaba a las marchas todos los jueves y a las reuniones que tenían las madres en la Iglesia de la Santa Cruz, en Buenos Aires. Pero todo esto resultó ser una trampa, pues Gustavo en realidad era el teniente Alfredo Ignacio Astiz, quién se había infiltrado en el movimiento de las Abuelas porque los militares pensaban que ellas estaban aliadas con los guerrilleros del país.

El 8 de diciembre de 1977 un grupo de militares ingresó a la Iglesia de la Santa Cruz y raptó a todas las personas que se encontraban reunidas en el lugar. Así se llevaron a dos madres fundadoras del movimiento, a dos monjas francesas que apoyaban la causa de las madres y a otras personas más. En total fueron 10 las personas secuestradas por el ejército entre el 8 y el 10 de diciembre. Y es que justamente, Azucena no había podido asistir ese día a la iglesia,

por ello, los militares esperaron dos días más para llevársela, cuando menos lo esperaba. Ese día, salió en la prensa nacional el primer listado de personas desaparecidas gracias a una colecta de dinero que realizaron las madres para poder pagar su publicación. A Azucena se la llevaron a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), el sitio más famoso y cruel de tortura de la dictadura argentina. Durante dos semanas la torturaron para pedirle información respecto a su vínculo con grupos de izquierda. Pero ella no podía decirles nada, porque sencillamente no tenía ninguna relación con grupos armados, ella era solo una madre preocupada por su hijo. El 23 de diciembre, 13 días



después de su secuestro, Azucena fue arrojada viva desde un avión de la fuerza aérea al océano, en uno de los vuelos de la muerte. Su cuerpo sin vida fue enterrado en un cementerio como N.N. (No name). Y no fue sino hasta el año 2005 que un equipo forense pudo determinar su identidad mediante muestras biológicas. El 9 de diciembre de 2005, sus hijos y esposo pudieron darle cristiana sepultura a los restos de su madre, desaparecida 28 años atrás. Sus cenizas fueron enterradas en la base del obelisco de la Plaza de Mayo, donde se hizo famosa por enfrentar los miedos para encontrar a su hijo amado.

LA LUCHA POR LA MEMORIA Y LA VERDAD

Desde 1976 las abuelas de plaza de mayo luchan por saber qué fue del paradero de sus hijas, hijos, nietas y nietos. Incluso antes de llamarse así, sin siquiera pensar que el reunirse con otras madres y abuelas sería de tanta ayuda, ellas ya estaban luchando contra la dictadura y buscando a sus hijos desaparecidos. Durante la época del gobierno militar lucharon solas y, contra todo pronóstico, su lucha dio frutos. En 1979 una delegación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) visitó Argentina, y recibió cerca de 5054 denuncias de desaparición forzada por parte de víctimas del Estado. Aunque los medios de comunicación locales quisieran hacer ver a todos los jóvenes desaparecidos como criminales, ellas lucharon incansablemente por limpiar sus nombres y exigir justicia en cada uno de los casos. ¿Si, como ocurrió con el hijo de Azucena, los jóvenes fueran guerrilleros, no tendrían derecho a un juicio justo en el

que se los enviara a prisión en vez de ser secuestrados, torturados, violados y asesinados? Para 1985, cuando la democracia llevaba dos años en el país, se dictaminó la sentencia del juicio contra los ex integrantes de la junta militar. En el concepto de los jueces que llevaron el proceso y de la fiscalía argentina representada por el abogado Julio César Strassera, los integrantes de la junta militar, así como amplios sectores de las fuerzas armadas y varios civiles, cometieron crímenes de lesa humanidad en contra de la población civil. Por ello fueron condenados a prisión perpetua. Jorge Rafael Videla y Emilio Eduardo Macera, a 17 años de prisión Roberto Viola, a 8 años Armando Lambruschini y a 4 años y 6 meses a Orlando

Ramón Agosti. No obstante, los índices de impunidad fueron tales que 5 de los 9 miembros de la junta militar fueron absueltos, al igual que numerosos militares y civiles que participaron en los hechos criminales.



Desde ese momento la lucha de las Abuelas no ha cesado. Hasta la fecha de su muerte, los militares justificaron su actuación acusando a los desaparecidos de ser guerrilleros; lo que, aunque fuera cierto, no justificaría su desaparición, porque las normas internacionales señalan que hasta para la guerra hay límites y la tortura y desaparición son algunos de estos. Además, existe un sector de la población argentina que justifica los atroces hechos cometidos en nombre del orden nacional y que defiende a los represores y a su causa. (Europa Press, 2010).

La lucha de estas mujeres, lejos de acabar en 1985, demostró que no existen triunfos definitivos en la búsqueda de la justicia, la memoria y la lucha contra el olvido. En 1990, cinco años después de que Videla, Massera, Viola y los demás condenados fueron enviados a prisión, el nuevo presidente de Argentina, Carlos Menem los indultó argumentando la búsqueda

de una reconciliación nacional. Este fue un golpe durísimo para las madres y abuelas, y para todas las personas que fueron víctimas de la dictadura. Videla volvió a la cárcel unos días en 1998, pero no fue sino hasta el año 2003, 13 años después de su liberación que fue reabierto el proceso en su contra gracias a la presión del presidente Néstor Kirchner, quien logró hacer que anularan las leyes de indulto que Menem había expedido en 1990. En el año 2012 Videla fue enviado a prisión y en 2013 falleció por causas naturales en su celda del cuartel militar de Campo de Mayo.

Se estima que hubo más de 500 casos documentados de mujeres embarazadas que fueron secuestradas por militares en tiempos de la dictadura. Las hijas e hijos de estas mujeres fueron entregados a militares o sus amigos, mientras que estas mujeres fueron asesinadas mayoritariamente. El principal problema para poder encontrar a estos niños es que no se

tenía información de a quienes les eran entregados. No fue sino hasta que muchos de ellos crecieron y se tomaron muestras genéticas que se pudo constatar su verdadera identidad. Para que esto se pudiera dar, las Abuelas de Plaza de Mayo reunieron dinero y realizaron campañas publicitarias buscando la verdadera identidad de los niños nacidos entre 1976 y 1983. En muchos casos la identificación no se dio sino hasta cuando las hijas e hijos crecieron y se tomaron las muestras biológicas para poder realizar los cotejos. Para finales de 2022, se habían podido identificar 132 nietos y reencontrarlos con sus abuelas. (Clacso, 2022).



En los párrafos anteriores hemos descrito hechos inimaginables, niveles de perversión nunca antes pensados sobre el cuerpo humano. Es extremadamente sorprendente el nivel de violencia que se puede ejercer sobre una persona para justificar una causa política. Pero más sorprendente aún es la valentía y el amor de un grupo de madres, que sin tener garantía alguna de que sus reclamos serían escuchados, y aún cuando sabían que sus propias vidas corrían peligro, se enfrentaron a las injusticias para buscar a sus familiares. Este artículo tuvo como propósito reflexionar sobre el amor de las madres y de los límites o, mejor dicho, no límites que tiene. No somos conscientes del temor que puede producir el salir a reclamar los derechos propios o de familiares ante sujetos armados que tienen todo el respaldo del Estado. Estando solas, sin apoyo alguno y con personas que, en vez de ayudarles, les dificultaron la búsqueda de sus seres queridos, estas mujeres demostraron que el amor de una madre por sus hijos no termina ni siquiera con la muerte de alguno de los dos, o la de los dos, como ocurrió con Azucena Villaflor aquel 23 de diciembre de 1977.

Las reivindicaciones de estas madres y abuelas no eran solo por dar con el paradero de sus hijas e hijos; también lo eran por conocer la verdad de lo que ocurrió con ellas y ellos, por limpiar sus nombres ante la sociedad y por crear una memoria histórica sobre la dictadura, para que no vuelvan a ocurrir hechos similares en Argentina o cualquier parte del mundo. A través de protestas pacíficas, estas mujeres demostraron que el mayor ejemplo de resistencia es continuar todos los días a pesar de las dificultades, no desfallecer, aunque haya quienes quieran que un proceso se detenga. Estas mujeres le gritaron al mundo un clamor entero del pueblo argentino:

¡NUNCA MÁS!



REFERENCIAS

- Canal Encuentro.* 2017. Ver la historia: 1976-1983. <https://www.infobae.com/sociedad/2021/12/20/la-incansable-lucha-y-la-terrible-muerte-de-azucena-villaflor-fundadora-de-madres-de-plaza-de-mayo/>
- Clacso. Argentina: Restitución de la identidad del nieto 132.* Clacso. 2022. <https://www.clacso.org/argentina-restitucion-de-la-identidad-del-nieto-132/>
- Europa Press. Garzón, insultado por simpatizantes de Videla a la salida del juicio al ex dictador.* ABC internacional. 2010. https://www.abc.es/internacional/garzon-agredido-videla-201008100000_noticia.html
- Martin, Mónica. Hace 45 años, las Madres de Plaza de Mayo comenzaron a caminar.* Perfil. 2022. <https://www.perfil.com/noticias/sociedad/hace-45-anos-las-madres-de-plaza-de-mayo-comenzaron-a-caminar.phtml>
- Mitre, Santiago. (director).* (2022). Argentina 1985. [Película] La Unión de los Ríos, Kenya Films, Infinity Hill.
- Olivera, Héctor. (director).* (1986). La noche de los lápices. [Película] Aries Cinematográfica Argentina https://www.youtube.com/watch?v=-iqOGIC_0qQ&ab_channel=LugardelaMemoria-LUM
- Silva, Darío. ¿Cuántos desaparecidos dejó la dictadura? La duda que alimenta la grieta argentina.* Perfil. 2020. <https://www.perfil.com/noticias/politica/cuantas-personas-desaparecieron-en-la-dictadura-la-duda-que-divide-a-los-argentinos.phtml>
- Soto, Ricardo. (director).* 2016. Todos son mis Hijos. [Película] Matías Ceballos
- Televisión Pública. 2015. Madres de Plaza de Mayo. La historia - Capítulo 7: La nueva resistencia (1986-1996)*
- Televisión Pública. 2015. Madres de Plaza de Mayo. La historia - Capítulo 8: Un viraje político (1997-2004)*
- Walger, Eduardo. (director).* (2007) Madres, la historia de las madres de plaza de mayo [Película] El Fisgón, asociación civil y cultural https://www.youtube.com/watch?v=vkrrHHVP3Lk&ab_channel=Nicol%C3%A1s